

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 948 · DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 2019

El máximo refugio

«A ti he clamado, Señor; dije: Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes.»

— SALMOS 142:5

POR JOHN ORTBERG

Al hablar del fracaso como maestro, la historia de Parker Palmer nos indica una parte importante de su administración: tomarse el tiempo y tener el valor para aprender del fracaso.

En su libro, llamado *Arte y Temor*, se muestra la indispensable manera en la que el fracaso está ligado al aprendizaje. Un maestro de cerámica dividió a sus alumnos en dos grupos. Uno sería calificado solamente por la cantidad de su trabajo. Veintidós kilos de cerámica sería un 100. El otro grupo sería calificado por la calidad. Los estudiantes en ese grupo tenían que producir una sola vasija.

Sorprendentemente, las vasijas de la más alta calidad fueron producidas por el grupo de la cantidad. Parece ser que mientras el grupo de la cantidad producían vasijas en serie, aprendían continuamente de sus desastres y crecían como artistas. El grupo de la calidad se sentó a hacer teorías sobre la perfección y a preocuparse por esta, pero realmente nunca mejoraron. En apariencia —por lo menos en cuanto a orfebrería—, intentar y fallar, aprender del fracaso e intentar otra vez resulta mucho mejor que sentarse a esperar la perfección.

La cueva es el lugar donde podemos aprender del fracaso y seguir los planes de Dios. Un día, Saúl, en su persecución en contra de David, llevó a trescientos soldados consigo para acabar con la vida de este. 1 Samuel 24:3 dice: «Por el camino llegó a un redil de ovejas; y como había una cueva en el lugar, entró allí para hacer sus necesidades». (El autor nos cuenta un poco más de lo que deseáramos saber, pero quiere que comprendamos la vulnerabilidad de Saúl en ese momento). David y sus hombres estaban en el interior de esa misma cueva. Sus hombres le dijeron a David de mil maneras: «¡Este debe ser el día del que habló el Señor! Él ha entregado a Saúl en tus manos.

Un movimiento de tu espada puede hacer que todos tus sueños se hagan realidad». David debió haber tenido muchos pensamientos tentadores: «Puedo salir de la cueva ahora mismo. No más escondites. No más fracaso. Podría ser el rey...».

Pero no los llevó a cabo. Descubrió allí en la cueva que, más que ser rey, quería pertenecerle a Dios. Prefería agradar a Dios y habitar una cueva que desagradarlo y sentarse en un trono. La cueva del fracaso ofrece una valiosa oportunidad para aprender. Sin embargo, debemos estar dispuestos a hacer preguntas valientes: ¿Busco realizar los sueños correctos? ¿Es mi sueño consecuente con el llamado de Dios para mi vida? ¿Estoy dispuesto a permanecer en la cueva si eso significa ser honesto con Dios?

En la cueva, David le dice a Dios: «Tú eres mi refugio». Por supuesto, conocemos el resto de la historia. Sabemos que David no murió allí. Sabemos que le esperaba una corona.

Pero él no lo sabía. Todo lo que supo es que la cueva

era todo a lo que podía aspirar. Pero ahí hace un descubrimiento: tiene un refugio.

En algunas ocasiones, estamos en una cueva y no hay acción humana que pueda sacarnos de allí. Hay algo que no podemos arreglar, sanar o de lo que podemos escapar, y todo lo que podemos hacer es confiar en Dios. Encontrar el máximo refugio en Dios significa sumergirnos en su presencia, tan convencidos de su bondad y tan sometidos a su señorío, que nos percatamos de que aún la cueva es un lugar perfectamente seguro porque ahí está Él con nosotros.

Un amigo mío, compañero de universidad, se casó con una joven cristiana y con extraordinarias capacidades. Los dos anhelaban fervientemente tener hijos. Sin embargo, ella contrajo cáncer de pecho y parecía que nunca tendrían hijos. Era la hora de la cueva.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Bienvenido a La Vid

La Vid somos un grupo de familias que nos reunimos cada domingo con el fin de encontrarnos con Dios. Aquí no se predica una religión, sino que creemos que una relación personal con Dios es lo que nos lleva a vivir una vida en abundancia.

Oración por sanidad

El próximo domingo, **13 de octubre**, a las 10 a. m., oraremos por sanidad. Esta reunión es cada segundo y cuarto domingo del mes.

Adueñémonos de Sus promesas

Dios cumplirá todo aquello que nos ha prometido. «Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí» (2 Corintios 1:20).

LA VID

**ORACIONES
CON RESPUESTA**

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

Perdidos pero salvos

«Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.»

—SALMOS 7:10

«Salvo»... Esta palabra ya no está de moda, sin embargo seguimos empleándola. Si la corriente de un río me está llevando, necesito que alguien me salve. Si estoy en una casa en llamas, necesito un salvador. Si tengo una deuda enorme y no puedo pagarla, necesito que alguien intervenga y pague en mi lugar.

Quizás no hayas pasado por ninguna de estas situaciones dramáticas; sin embargo, hay una salvación que nos incumbe a todos, porque todos somos pecadores. ¿Estamos en paz con Dios o, por el contrario, vivimos sin tenerlo en cuenta? ¿Estamos seguros de su perdón o vivimos con una conciencia cargada y con dolorosos remordimientos?

Este asunto nos concierne a todos, y cada uno debe dar un paso personal para ser salvo de sus pecados. No podemos echar indefinidamente la culpa a los demás, sobre las estructuras sociales, el medio que nos rodea, etc. «Contra ti, contra ti solo he pecado», dijo David a Dios (Salmo 51:4). Esta oración traduce la sinceridad, el ánimo y la humildad de aquel que reconoce sus faltas.

Dios no condena al que va a Él mediante la fe; le perdona todos sus pecados. La salvación es la obra de Dios. Es gratuita y es para todos. Pero los únicos que se beneficiarán de ella son los que creen en Jesús. Jesús es la salvación de Dios (Lucas 2:30), «el Salvador del mundo» (Juan 4:42), quien «vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5:9).

—TOMADO DE LA BUENA SEMILLA

MAR ADENTRO
RETIRO PARA ADOLESCENTES 2019

RETIRO PARA ADOLESCENTES
CONFERENCISTAS DE COSTA RICA

ESTEBAN SOLÍS / CRIS ACUÑA

1 AL 3 DE NOVIEMBRE / 12 A 16 AÑOS / BAHÍA ESCONDIDA

pre-registro: www.lavid.org.mx/xion

El máximo refugio

Continúa de la Pág. 1

Pero pasó el tiempo y, después de muchas pruebas, ¡se recuperó! Su tiempo en la cueva terminó. Tuvieron una hermosa bebida. Me mudé a otra parte del país; ellos, después de unos años, tuvieron otro hijo. Entonces recibí una llamada telefónica.

Luego de siete años, el cáncer retornó. Esta vez estaba en sus huesos y era inoperable. Mi amigo dejó un mensaje en mi grabadora: «Nunca había sentido la presencia de Dios tan fuerte como ahora, ni había estado más seguro de su bondad».

Algunas veces, la cueva no tiene salida. En esas ocasiones, todo lo que puedes hacer es encontrar refugio en Dios. Luego, te das cuenta de que Dios sabe de cuevas, porque Jesús sufrió como nosotros y por nosotros. Él entendió esa sensación de hundirse aún más que David. Nadie descendió jamás en la forma en que Jesús lo hizo.

Él también perdió su posición, su estatus como maestro, su seguridad y sus garantías. Perdió no solo a su mejor amigo, sino a todos ellos, a pesar de sus enseñanzas y advertencias. Fue a la cruz y murió. Todos sus sueños propios y los que inspiró, parecieron morir con él. Lo que comenzó como un brillante éxito terminó en un infame fracaso. Y luego colocaron su cuerpo en una cueva. Ese fue el gran error. Su cuerpo estuvo allí durante tres días. Pero no pudieron mantenerlo allí. Olvidaron que Dios hace algunas de sus mejores obras en las cuevas. La cueva es el lugar en donde Dios resucita las cosas muertas.

No sé en qué cueva estás ahora. Tal vez se trata de un empleo perdido. Quizás en un matrimonio fracasado. Es probable que sea un hijo a quien amas que te ha decepcionado. Tal vez los sueños que tenías para tus hijos parece que nunca se realizarán. Quizás se ha hecho claro que el anhelo más grande de tu vida jamás verá la luz del día.

Tal vez no te encuentras en una cueva. O nunca has estado en una. Pero lo estarás.

Tarde o temprano, todos cumplimos un tiempo en la cueva.

Así que, cuando te llegue tu turno, simplemente recuerda una sola cosa: Dios hace algunas de sus mejores obras en las cuevas.

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

- | | |
|---------|---|
| 29/9/19 | Prueba de ADN
<i>Juan José Campuzano</i> |
| 22/9/19 | Un buen fundamento para mi vida
<i>Rodolfo Orozco</i> |
| 15/9/19 | El ancla de esperanza
<i>Rodolfo Orozco</i> |
| 8/9/19 | Dad y se os dará
<i>Rodolfo Orozco</i> |



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm

VIERNES

- **Xion - Reunión de adolescentes**
 - Mega (de 9 a 11 años)
 - Giga (de 12 y 13 años)
 - Tera (de 14 a 16 años)
- 6:30 - 8:00 pm
- **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354